



**NARRATIVA VOLUBLE DE LA ANTOLOGÍA: *RECUERDOS
INVENTADOS Y CHET BAKER PIENSA EN SU ARTE DE ENRIQUE VILA-
MATAS.***

LAURA PACHE CARBALLO

(laurapcarballo@gmail.com)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

Recibido: 22/01/2018. Aceptado: 30/03/2018.

«Después de todo, mi historia será abreviada, o no será»

E. Vila-Matas (*Historia abreviada de la literatura portátil*)

1.- La selección de lo breve

Enrique Vila-Matas (Barcelona, 1948) se presenta como un narrador que apuesta por la ausencia de fronteras formales claras, por una reinterpretación cuando menos innovadora del canon genérico. Esto hace que la brevedad en última instancia aparezca como una concepción esencial –aunque no abundante– dentro de su obra, donde se dibuja un recorrido fragmentado, pero a la vez unido por constantes propias al escritor. En su producción, el relato corto remite a la literatura portátil, una esencia *shandy* (Enrique Vila-Matas: 2009: 10) que proclama en *Historia abreviada de la literatura portátil* (Anagrama, 1985), un intento temprano de mezclar ensayo y ficción que iría apuntando hacia la poética que ostenta hoy en día, defensora clara de un hibridismo desacomplejado y fresco. No en vano, el concepto *shandy*, que por supuesto hace honores al Tristram homónimo de Laurence Sterne, en el dialecto natal del escritor irlandés significa indistintamente, ‘alegre’, ‘voluble’ o ‘chiflado’.



A la luz de esta perspectiva, las dos antologías de relatos con las que cuenta Enrique Vila-Matas se evidencian como significativas muestras en materia de libertad y nueva apuesta genérica. Así, en las dos selecciones que presentamos, *Recuerdos inventados* (Anagrama, 1994) y *Chet Baker piensa en su arte* (DeBolsillo, 2001), encontramos una disparidad de textos unificados bajo esta concepción literaria, aunque no todos ellos tengan un origen puramente cuentístico. Mientras en el primer volumen descubrimos algún artículo periodístico, un prólogo o relatos extraídos de otras obras; en el segundo asistimos a escritos de procedencia igualmente heterogénea: cuentos, pero también capítulos de novela, ensayos o una composición inédita que da nombre al volumen, verdadero alegato poético que se describe como «un estilo que adopta la forma de una contradicción irremediable, pues mi verdad está mucho más allá de la máscara que la cultura me moldea en el rostro» (Vila-Matas, 2001a: 255).

En nuestra breve correría observaremos con vista panorámica los distintos textos que el autor nos presenta con envoltorio de cuento, para fijarnos, sobre todo, en la estructura y naturaleza híbrida de las recopilaciones. Estas dos antologías, como decimos, una con el subtítulo de «personal», y la otra, de «relatos selectos», nos muestran una perspectiva original a la hora de concebir la naturaleza de la narrativa breve. En ellas, igual que en algunos de sus otras colecciones de cuentos¹, el autor construye entidades con sentido en sí mismas. La posición de cada una de las piezas del complejo entramado queda supeditada al cúmulo de ellas, a una concepción superior. Y esto se hace patente, como veremos, en el orden que encontramos en los dos ejemplares, que no respetan la antigüedad creativa, sino la idiosincrasia conjunta de los textos, capaz de alcanzar nuevas representaciones.

Esta consideración basada en el hibridismo se presenta como tendencia en la narrativa actual. Tal y como señala Fuertes Trigal (2008: 2):

parece muy significativa tanto la opinión de Marie-Laure Ryan como la de Fernando Lázaro Carreter, la de que los géneros viven y se desarrollan, y experimentan una evolución, llegando en ocasiones a transformarse en revolución. Cada uno de los géneros está constituido por un conjunto único de reglas, pero puede compartirlas con otros. Esos conjuntos normativos pueden verse ampliados con uno o más requisitos,

¹ Sus libros *Nunca voy al cine* (1982), *Suicidios ejemplares* (1991), *Hijos sin hijos* (1993) y *Exploradores del abismo* (2007), junto a las rarezas *Ella era Hemingway/No soy Auster* (2008) y el cuento infantil nacido de un encargo *Niña* (2013) se sitúan lejos de esa mirada integradora de géneros que da pie a la narrativa voluble que se evidencia en las antologías.

creando un nuevo conjunto de reglas que define un nuevo género. Concluye Lázaro Carreter que todo género nace siempre de la superación del límite de otro anterior.

En la literatura de Vila-Matas parece evidenciarse esta mezcla de géneros que persigue la ausencia de fronteras, optando, según la misma autora, «por ensamblar diversos recursos ensayísticos con tramas narrativas ficcionales y elementos claramente autobiográficos y autoficcionales» (Fuertes Trigal, 2008: 4). En la recepción del XII Premio Rómulo Gallegos, el escritor ya anunció una idea similar, afirmando que «Hay que ir hacia una literatura acorde con el espíritu del tiempo, una literatura mixta, mestiza, donde los límites se confundan y la realidad pueda bailar en la frontera con lo ficticio, y el ritmo borre esa frontera» (Vila-Matas, 2001b). Y es justamente de este modo en el que se conciben las antologías.

2.- Panorámica aérea de las dos antologías

2.1.- *Recuerdos inventados. Primera antología personal (1994)*

En la primera selección publicada, *Recuerdos inventados. Primera antología personal*, de 1994, asistimos a un total de dieciséis textos, tres pertenecientes a libros de cuentos, dos a fragmentos de novelas, uno proveniente de un volumen de ensayos y tres aparecidos con anterioridad en diversas publicaciones periódicas. Esta recopilación surge de un proyecto tan singular como lo es la escritura de Enrique Vila-Matas, pues según cuenta él mismo, nació de una propuesta hecha por su editor venezolano para que el libro apareciera en Colombia, Venezuela y Perú. Sin terminar de materializarse, la idea acabó quedándose en Anagrama, donde se editó en 1994 amparada por el empuje de una época dedicada vivamente a los relatos. Este libro apunta ya, con el título que da nombre al volumen, a la libertad en la concepción creativa, a la volubilidad de su narrativa:

Voy delante de esa expedición que todos hemos soñado alguna vez y, entre mis recuerdos, está el haberle oído decir al escritor italiano Antonio Tabucchi que en cierta medida la literatura es como el mensaje de la botella, pues también depende de un receptor, ya que así como sabemos que alguien, una persona indefinida, leerá nuestro mensaje de náufragos, también sabemos que alguien leerá nuestro escrito literario, un alguien que más que destinatario será cómplice, en la medida en que habrá de ser él quien le confiera sentido a lo escrito. Eso es lo que permite que cada mensaje tenga siempre añadidos, nuevos significados; que los mensajes crezcan, cobren resonancia. Y eso es, precisamente, lo extraño y fascinante de la literatura: el hecho de que no sea un organismo estático, sino algo que en cada lectura sufre mutaciones, algo que constantemente se modifica (Vila-Matas, 1994: 172).

En cuanto a la estructura, vemos que los relatos no respetan su aparición cronológica, sino que conforman un orden aparentemente aleatorio en que el primero que aparece, que titula el libro, es en realidad el último, publicado meses antes en *El diario de Caracas* (noviembre de 1993) y *La Jornada Semanal* (diciembre de 1993). Los tres siguientes pertenecen a *Hijos sin hijos*, de 1993; el quinto, séptimo y sexto provienen de *Suicidios ejemplares*, de 1991 (aunque uno de ellos ya había aparecido un par de años antes en una recopilación de relatos dedicados a la ciudad de Barcelona: *Cuentos barceloneses*, Barcelona, Icaria, 1989). El octavo, en cambio, sale de *El viajero más lento*, volumen ensayístico de 1992; los dos siguientes, de la novela *Una casa para siempre* (publicada en 1988) y después, como decíamos, llega el prólogo a su famosa novela dedicada a la *Historia abreviada de la literatura portátil*, de 1985. A continuación, emergen dos textos pertenecientes a su primer volumen de cuentos, del año 82, del que el autor reniega en ocasiones, incipiente incursión en el género y ejercicio de estilo destinado sobre todo a indagar entre sus temas más constantes: «Nunca voy al cine» y «La esposa secreta». Prosiguen más adelante «Por un viejo sendero chino» y «La vendedora de biblias», que aparecen primero en varios medios como *Biblioteca de México* (mayo/agosto de 1993), *El Cronista Cultural B.A.* (noviembre de 1993), *Diario 16* (agosto de 1993), *Rekarte* (septiembre de 1993) y *Cambio* (abril de 1993), respectivamente. Para acabar, el último que cierra la selección, «Señas de identidad»², resulta, también de *Hijos sin hijos*, sin embargo lo descubrimos al final.

2.1.1.- Estructura *Recuerdos inventados*. Primera antología personal (1994)

Nunca voy al cine (1982): CUENTOS

12. «Nunca voy al cine»

13. «La esposa secreta»

² «Señas de identidad» remite al título de la novela homónima que escribió Juan Goytisolo en 1966, caracterizada por una afluencia variada de estilos y cierta experimentación en la prosa, con un protagonista exiliado en París, una ciudad muy vilamatiana. A pesar de las evidentes coincidencias, no podemos asegurar que este haya representado un modelo para nuestro autor, pues no suele aparecer entre sus numerosas referencias literarias ya que, de hecho, acostumbra a situar la mirada de las influencias fuera del panorama cultural español.

Historia abreviada de la literatura portátil (1985): NOVELA

11. Prólogo a «Historia abreviada de la literatura portátil»

Una casa para siempre (1988): NOVELA

9. «Mar de fondo»
10. «La fuga en camisa»

Suicidios ejemplares (1991): CUENTOS

5. «Rosa Schwarzer vuelve a la vida»
7. «Me dicen que diga quién soy»
6. «La hora de los cansados»

El viajero más lento (1992): ENSAYOS

8. «El otro Franckfurt»

Hijos sin hijos (1993): CUENTOS

2. «El paseo repentino»
3. «Te manda saludos Dante»
4. «El vampiro enamorado»
16. «Señas de identidad»

El diario de Caracas (noviembre de 1993)/ *La Jornada Semanal* (diciembre de 1993)

1. «Recuerdos inventados»

Biblioteca de México (mayo/agosto de 1993) / *El Cronista Cultural* B.A. (noviembre de 1993) / *Diario 16* (agosto de 1993)

15. «La vendedora de biblias»

Rekarte (septiembre de 1993)/ *Cambio* (abril de 1993)

14. «Por un viejo sendero chino»

Por tanto, resulta manifiesto que los cuentos se suceden a saltos en el tiempo y algunos incluso cuestionan su proclamación genérica original, algo que veremos instaurado de un modo similar en la segunda antología. A su vez, encontramos una secuencia que apuesta por textos breves en sus diferentes modalidades siguiendo este orden: cuentos, novela, novela, cuentos, cuentos, ensayos, cuentos y artículos periodísticos. En total: cuatro volúmenes de cuentos, dos novelas, un libro ensayístico y varias publicaciones periódicas. A su vez, la longitud de los pasajes difiere de forma significativa, encontrando fragmentos que van de una única página hasta el más extenso, que ocupa más de veinte. Por otro lado, si atendemos al título, este se nos antoja revelador, pues tras la aparente e insalvable paradoja enunciativa, nos desvela a modo de ideario artístico cuánta verdad hay en la realidad (*recuerdos*) y cuánta en la ficción (*inventados*); destapando el fino hilo que une la literatura con la vida, uno de los grandes temas del escritor barcelonés. Este volumen se nutre de relatos muy diversos entre ellos, pero que confieren al libro una coherente visión concretada en el sentido lúdico con que se aborda la escritura, la ironía, la invención de personajes inquietantes y la distorsión grotesca de la existencia, una constante en la literatura vilamatiana, con obras de naturaleza dispar.

2.2.- Chet Baker piensa en su arte. Relatos selectos (2011)

La segunda antología anuncia una reflexión meticulosa acerca del género breve y recoge, tal y como se lee en la anunciadora nota preliminar del editor, «el corpus esencial de la narrativa breve de Enrique Vila-Matas entre 1988 y 2010, un período en el que su obra ha experimentado una transfiguración (...) una honda transfiguración» (Vila-Matas, 2001a: 7). En esta misma línea, encontramos:

Quizá porque el cuento sigue siendo el alma de toda su obra, y a pesar de que el autor ya hace tiempo que ha dejado de atender al estatuto clásico del género, *Chet Baker piensa en su arte* se presenta como una obra indispensable para entender la literatura de Vila-Matas, la historia de su lectura y aun de su ingreso en la hegemonía que actualmente ostenta. (Vila-Matas, 2001a: 7).

Asistimos así a los «elementos primordiales y característicos de su narrativa» (Vila-Matas, 2001a: 7), a la inmersión en un refinado absurdo, repleto de humor, sentido lúdico y automitografía, a un universo que teje una amplia red para convertirse en «sustrato de su obra novelística y ensayística» (Vila-Matas, 2001a: 8). Estas páginas vendrán a recoger parte del ideario artístico del autor: Musil, Sebald, Aira, Gombrowicz, Kafka, Beckett, Joyce, Duchamp, Perec, Michon, Larbaud, Bolaño, Piglia o Borges, paradigmas que parecen perseguir «las dictatoriales leyes de la narratividad» (Vila-Matas, 2001a: 258) en busca de algo mejor, algo nuevo, algo secreto, nos dice el autor.

Así, en esta segunda recopilación, varios años después, contamos con quince textos (sin contar con la breve nota del editor, ya mencionada) expuestos de nuevo sin respetar el orden cronológico de publicación o creación. Esta vez constituyen una heterogénea muestra con fuentes de procedencia similar aunque no exactamente coincidente. Las primeras cuatro piezas del volumen pertenecen a *Una casa para siempre*, de 1988, ya presente en la anterior selección; las cinco siguientes provienen de *Suicidios ejemplares* (1991) e *Hijos sin hijos* (1993); la décima recupera el relato homónimo de *Nunca voy al cine*; le sigue un texto de origen ensayístico extraído de *El traje de los domingos* (1995); a continuación tenemos «Recuerdos inventados», de la primera antología (1994) y otro perteneciente a *Exploradores del abismo* (2007). Luego aparece el que da nombre a la antología y por último encontramos un artículo de *El País* (julio de 2010). La secuencia, teniendo en cuenta el origen de los textos, aquí es la siguiente: novela, cuentos, cuentos, cuentos, ensayos, cuentos (antología), cuentos,

cuento (relato inédito para la antología) y artículo periodístico. En total: cinco volúmenes de cuentos (contando la antología anterior), una novela (la misma que en la antología anterior), un libro de ensayos y un artículo de periódico (esta vez diversos).

En definitiva, con respecto a la compilación primera: asistimos a más cuentos, una novela menos, un libro de ensayos igual (aunque no el mismo) y menos artículos. Si la obra breve se presenta como indispensable para entender la literatura de Vila-Matas, tal y como apuntábamos al inicio, quizá cabe tener en cuenta lo que representa esta medida selección.

2.2.1.- Estructura *Chet Baker piensa en su arte* (2011)

Nunca voy al cine (1982): CUENTOS

10. «Nunca voy al cine»

Una casa para siempre (1988): NOVELA

1. «Una casa para siempre»

2. «El efecto de un cuento»

3. «Mar de fondo»

4. «Viejos cónyuges»

Suicidios ejemplares (1991): CUENTOS

5. «Rosa Schwarzer vuelve a la vida»

6. «El arte de desaparecer»

7. «Me dicen que diga quién soy»

Hijos sin hijos (1993): CUENTOS

8. «El hijo del columpio»

9. «Señas de identidad»

Recuerdos inventados. Primera antología personal (1994): CUENTOS

12. «Recuerdos inventados»

El traje de los domingos (1995): ENSAYOS

11. «La gallina robada (Cuento de Navidad)»

_____ +10 años sin escribir cuentos _____

Exploradores del abismo (2007): CUENTOS

13. «Porque ella no lo pidió»

El País (25 julio 2010)

15. «Sucesores de Vok»

Chet Baker piensa en su arte (2011): CUENTOS

14. «Chet Baker piensa en su arte»

En esta segunda antología, la longitud de los relatos varía asimismo de modo significativo, pues alcanzan los más breves las cuatro páginas, hasta llegar a las

cincuenta y cuatro de «Señas de identidad» (de *Hijos sin hijos*, de 1993), las sesenta y dos de «Porque ella no lo pidió» (de *Exploradores del abismo*, de 2007) o las ciento dos de *Chet Baker piensa en su arte*. Como vemos, a medida que avanzan los años, prosperan también el número de hojas. Y no olvidemos que la máxima del cuento, para muchos críticos, pasa por la extensión, aunque sea algo muy relativo. Anderson Imbert (1959: 20), por ejemplo, define «el buen cuento (...) como la imagen que funde en un trazo veloz el concepto y los ejemplos que lo matizan», se convierte en «acto deslumbrante de síntesis», resaltando así la importancia de la intensidad del efecto. También añade, y cita a Poe, que la brevedad representa uno de los elementos característicos del género, con el fin de crear un efecto único, a base de concentración intensificadora mediante el simple arte de sugerir. Aunque esta no constituye una condición *sine qua non*, parece presentarse como la única y mágica premisa para construir un cuento, entendida de forma amplia. De ahí que la extensión en los relatos de Vila-Matas vaya permutando a lo largo de los años, para alimentar una concepción genérica basada en el hibridismo.

Lo revelador del volumen *Chet Baker piensa en su arte* es que, además de suponer una revisión de su creación anterior, en él se añade algún relato nuevo tras un largo silencio cuentístico por parte del autor, lo que supone un punto de inflexión en su obra a partir de *Exploradores del abismo*, de 2007. Antes de esta producción, abismal en muchos sentidos, queda patente su vacío en el cultivo de relatos, que se produce entre 1994 y 2007. En este tiempo, Vila-Matas se dedica sobre todo a la narrativa de ficción y al ensayo casi por igual, con seis novelas y siete piezas ensayísticas, tal y como muestra la sucesión de publicaciones en estos años:

1995 *El traje de los domingos*: ENSAYO

1995 *Lejos de Veracruz*: NOVELA

1997 *Extraña forma de vida*: NOVELA

1997 *Para acabar con los números redondos*: ENSAYO

1999 *El viaje vertical*: NOVELA

2000 *Bartleby y compañía*: NOVELA

2000 *Desde la ciudad nerviosa*: ENSAYO

2002 *El mal de Montano*: NOVELA

2003 *Extrañas notas de laboratorio*: ENSAYO

2003 *París no se acaba nunca*: NOVELA

2003 *Aunque no entendamos nada*: ENSAYO

2004 *El viento ligero en Parma*: ENSAYO

2005 *Doctor Pasavento*: NOVELA

Vemos, así, que parecen ir equilibrándose a lo largo de su producción el cultivo de la ficción, ya sea novela o cuento, con el ensayo; casi como lo va haciendo el de literatura y vida entre sus historias, germen del hibridismo que irá cimentándose en los años posteriores, por el cual se fundirán en un estilo propio el carácter más puramente novelístico o ensayístico junto al artículo, diario o relato.

3.- «Chet Baker piensa en su arte»: una declaración de intenciones

Teniendo en cuenta el muestrario de la antología vilamatiana, habría que hacer un repaso, aunque sucinto, por el relato más extenso, el que da nombre a la segunda compilación. Este se presenta subtítulo como «Ficción crítica», que le sirve al autor alcanzar «mayor libertad a la hora de encarar mi lado Finnegans y también a la hora de averiguar cuál es el punto exacto de mis relaciones con el lado Hire» (Vila-Matas, 2001a: 251), lo que vendría a ser una indagación acerca de la escritura: toda una declaración de intenciones estéticas. Escrito en primera persona, el narrador busca compatibilizar el Finnegans de Joyce (la ficción como ente autónomo) y el señor Hire de Simenon, el hermetismo del arte en sí y la discursividad del relato asequible que no renuncia a la calidad (la ficción como discurso narrativo). Pretende, así, inaugurar un género nuevo, la ficción crítica. Escuchamos en ello el eco de ese hibridismo latente que reside en la base de su concepción artística. «Es un texto de ficción crítica en el que se impone el ensayo sobre un relato con una mínima acción»; al final, «se trata de

compaginar la literatura de lo minoritario con lo mayoritario de calidad» (Jarque, 2001). Asistimos de nuevo a una *impostura* genérica, por usar terminología vilamatiana, a un viaje por territorios diferentes que explora abismos entre narrativa y ensayo, entre ficción y pensamiento en el que se instala, como vemos, toda su creación. Volvemos con esto al universo *shandy*, pues nos recuerda a esa figura «como se ve, un shandy muy completo (...) el típico hombre mundano y culto que (...) aspiraba a una cultura internacional sin frontera, a un mundo de grandes horizontes y grandes orígenes (Vila-Matas, 2009⁵: 42), volvemos por tanto a esa idea de volubilidad (y de alegría) del principio.

Con todo, asistimos a las eternas obsesiones del autor barcelonés, como decimos: su *leitmotif* identitario en una búsqueda tragicómica del (sin)sentido de la existencia, donde el contrapunto humorístico que descompensa el universo kafkiano queda arropado por la ternura que desprenden unos personajes tan entrañables como extravagantes, columpiándose en el arte y esta particular construcción del mismo para combatir la realidad. El texto no deja de lado, como no lo hacen otras tantas obras, el entramado intertextual, pudiendo parecer que persigue no perderse ninguna propuesta, en la senda de *Perder teorías* (Seix Barral, 2010), como desarrollo y ampliación de la labor de Samuel Riba. Resuenan así las voces de Bolaño, Kafka, se detiene en el existencialismo de Céline... Y es que en definitiva, no nos queda más que entender que la narrativa de Vila-Matas navega siempre en esa dirección, tal y como se desprende del análisis de estas dos selecciones y tal y como afirma el protagonista de «Chet Baker...» (Vila-Matas, 2001a: 243):

ahora puedo precisamente dedicarme a pensar en la posibilidad de que en la narrativa del futuro todo pueda ser algún día «de otra manera», es decir, puedo dedicarme a pensar en la posibilidad de que un día la escritura empiece a deslizarse muy sutilmente hacia lo Finnegans, hacia una literatura más próxima a la realidad bárbara, brutal, muda, sin significado, de las cosas. Claro que es el caso de que es panorama (para mí bastante idóneo) llegara a ser realidad, trataría yo entonces de hacer hasta lo imposible para que todo volviera a cambiar aún más, cambiara otra vez en una dirección de nuevo desconocida (...) Siempre he creído que no es conveniente detenerse en los logros y sí muy interesante escapar de ellos, buscar nuevos retos (...) porque en alguno de ellos habremos de cruzarnos con insensatas aventuras y tal vez también con formas nuevas inesperadas.

Este planteamiento literario representa una búsqueda incesante en terreno artístico, dibuja una senda poética guiada por la incertidumbre, la licencia expresiva y la

reflexión constante sobre la creación; algo que sintoniza de forma nítida con lo que ha defendido siempre nuestro autor.

De esta manera, Chet Baker³ piensa en su arte tal y como lo hace el mismo Vila-Matas, aludiendo a esta preocupación latente en toda su poética y concentrada en esta significativa selección que da lugar a la esencia de sus dos antologías. Por eso resulta destacable señalar ese nuevo rumbo al que alude de manera implícita y explícita el libro, inclinación e inherencia también de un género naciente: «donde el relato se pierde en el ensayo y explora la novela a lo largo de un trayecto crítico que se describe paulatinamente en las piezas aquí seleccionadas» (Vila-Matas, 2001a: 7).

4.- Cuentos que aparecen en las dos antologías

Llegados a este punto, podemos observar que en las dos selecciones se repiten algunos relatos, que con un análisis detallado y atento, acabarían por descubrirnos mucho de la poética voluble de nuestro autor. Intentaremos por ello articular aunque sea una primera aproximación que sirva como muestrario incipiente de esta concepción tan propia de la narrativa *breve*, donde, por ello, se concentran los motivos estructurales de todo su universo narrativo. Los textos coincidentes se anuncian en los siguientes títulos: «Nunca voy al cine» de *Nunca voy al cine* (1982), «Mar de fondo» de *Una casa para siempre* (1988), «Rosa Schwarzer vuelve a la vida» de *Suicidios ejemplares* (1991), «Me dicen que diga quién soy» de *Suicidios ejemplares* (1991), «Señas de identidad» de *Hijos sin hijos* (1993) y «Recuerdos inventados» de *Recuerdos inventados. Primera antología personal* (1994).

En «Nunca voy al cine» se plantea de forma incipiente uno de los temas constantes del escritor: la relación entre ficción y realidad a partir de una sencilla trama que adelanta personajes extravagantes a los que más adelante nos acostumbrará en sus otras historias, entre ellos a Rita Malú, que protagonizará un cuento titulado «Porque

³ Chet porque «fue un gran héroe urbano, uno de esos raros seres admirables que saben que hay que jugarse la vida a cada momento porque sino ésta carece de sentido. La vida es como un buen poema: corre siempre el riesgo de carecer de sentido, pero nada sería sin ese riesgo» (Vila-Matas, 2000).

ella no lo pidió»⁴. En él empieza a dibujarse esa dimensión extraña que parece depender de un territorio de sueños, donde se plantean cuestiones como la identidad o el papel de la imaginación, esenciales en toda su narrativa: «Pampanini intervino para aclarar, de una vez por todas, la confusión en torno a su identidad (...) Tenía y tengo siempre la imaginación demasiado ocupada» (Vila-Matas, 2001a: 162, 163). A su vez, «Mar de fondo» recupera elementos de otras obras, tejiendo ese entramado de referencias al final de un mundo único: aquí aparecen Marguerite Duras, de *La asesina ilustrada* (Tusquets, 1977), la reminiscencia a su temprana estancia en París, la creación, la identidad del autor, la ficción y la realidad de nuevo, el suicidio, el recuerdo, el humor y el absurdo condensados en una trágica pero afinada historia existencial cuyo tema central no deja de ser la amistad, y que nos recuerda, con esos espacios de la Antártida, a su otra novela *El viaje vertical*. En esta línea, «Rosa Schwarzer vuelve a la vida» se erige como un exquisito relato en torno al suicidio ficcionado que evoca la fuerza que tiene la imaginación para incidir en la realidad y sobre todo, para salvarnos de la locura, la perdición o la mismísima muerte, real o literaria, ya que «su vida, al entrar en el reino de lo oscuro y de la desesperación, se había convertido paradójicamente en algo por fin un poco animado» (Vila-Matas, 2001a: 52). «Me dicen que diga quién soy», por otro lado, configura una obvia alusión a la misma cuestión de la identidad, referencia explícita a la lectura y la escritura; constituye un alegato irónico sobre lo conocido y lo ajeno, aparecen alusiones a los puertos como en otras ocasiones, esta vez de Babàkua, la pintura de Panizo del Valle, esos cuadros evocadores de *Un viaje vertical* que ahora le lleva a la verdadera Tossa de Mar: de nuevo ocupa una esfera importante la ficción y se cuestiona el papel de esta en el arte de manera magistral, poética y humorística para configurar una crítica disparatada e irónica al realismo:

a un pintor sólo le pido y le exijo que su relación con lo plasmado en el cuadro sea directa, sin equívocos posibles, real, aunque esa realidad no tenga más vida, más plasmación que la del cuadro mismo. Por eso me irrita tan profundamente usted y su extravagante e irresponsable relación con la realidad de Babàkua. Jamás se ha comprometido con lo que pintaba (Vila-Matas, 2001a: 93).

«Señas de identidad» es un brevísimo texto encabezado por una cita de Walter Benjamin donde el autor se recrea con los infinitos, las ilusiones y los recuerdos, «despertado de esa pesadilla de despertar de una pesadilla» en esta vida que es un circo

⁴ Este se encuentra en uno de los volúmenes esenciales de su producción cuentística, de 2007: *Exploradores del abismo* (Anagrama).

como en el cuento, y donde «no hay salida» (Vila-Matas, 2001a: 159). Así, juega de forma irónica otra vez con la cuestión de la identidad –esta vez catalana– con la que el autor barcelonés coquetea en numerosas ocasiones a lo largo de su obra, igual que con el hecho de querer ser otro: «recordé que en mi juventud yo deseaba ser muchas personas y ser de muchos lugares al mismo tiempo, pues ser sólo una persona me parecía muy poco» (Vila-Matas, 2001a: 186). Por último, «Recuerdos inventados» se presenta bajo la forma de un recuento de pequeños fragmentos identitarios de varias voces que resultan ser la misma en una intensa dialéctica de niveles que vagan entre la literatura y la vida, «delante de esa expedición que todos hemos soñado alguna vez» (Vila-Matas, 2001a: 172). El narrador nos deja claro que en la propia escritura reside el poder de reconstruir la existencia: «Recuerdo haber siempre pensado que la propia vida no existe por sí misma, pues si no se narra, no se cuenta, esa vida es apenas algo que transcurre, pero nada más» (Vila-Matas, 2001a: 173).

En definitiva, lo que hace de denominador común en estos cuentos quizá sea lo que sustente la propuesta estética, a la vez que la connatural esencia del mundo y la literatura del autor, que al final vienen a ser la misma. Esto es, que en su particular concepción existencial, esa incesante búsqueda del yo, entre huida, viajes e identidades, se encuentra también la artística y así la obra, formalmente hablando, acaba por operar del mismo modo. De ahí que encontremos protagonistas, literatura, reflexiones... que tienen su doble cara temática y formal. Quizá esa sea una explicación para entender esa narrativa, o esos diarios tan volubles como personales.

5.- Conclusiones

La obra breve se presenta como indispensable para entender la literatura de Enrique Vila-Matas, tal y como apuntábamos al inicio. Como decíamos, podríamos perseguir la idea de que la esencia de la escritura vilamatiana encuentra sus entrañas en estos textos antologados. Igual que otros autores, coincide en imprimir a su literatura ese carácter mestizo, híbrido, de mezcla y experimentación con los límites, donde lo voluble se hace melodía y lo ficticio baila a gusto con la escritura más puramente cronística sin perder compás. De ahí nace su voz creativa, de la libertad y la mezcla de tonos, personajes y dimensiones, y la consecuente reformulación de la narrativa. Todo

tiene que ver con una incesante búsqueda y planteamiento de las convenciones, con una visión lúdica y constructiva del mundo y el arte en particular que persigue el absurdo, tan típicamente vilamatiano, motor de lo auténtico y por tanto de la creación, tal y como se anuncia en su colección de ensayos *Aunque no entendamos nada* (J. C. Sáez, 2003), donde la exploración y el sinsentido se erigen como estandartes de nuevas acepciones que acaban por cuestionar aun entidades genéricas.

Esto nos lleva a pensar que la barrera entre géneros no constituye una separación inamovible y que desde siempre han existido interrelaciones, puntos en común o referencias entre ellos. La historia literaria ha dado fe de las interferencias que se pueden producir entre algunos géneros que nunca han dejado de existir al margen de otros, pues lo que se niega, al fin y al cabo, no pasa por su existencia, sino por su validez universal, que responde más a razones históricas que puramente teóricas. Y aunque este tipo de cuestiones nos llevarían algunas páginas más, sí que podemos evidenciar en este breve recorrido que Enrique Vila-Matas patenta un nuevo modelo de escritura en sus dos antologías de relatos existentes hasta ahora.

Para acabar, podríamos detenernos ni que fuera un momento en una de las últimas y más recientes publicaciones de nuestro autor, *Mac y su contratiempo* (Seix Barral, 2017), donde el narrador y protagonista de la historia va construyendo una obra que quiere ser más diario que novela y que en realidad acaba formándose, en su conjunto, precisamente, como una suma de cuentos; a modo de homenaje, por supuesto, a la literatura y su particular poética basada en la originalidad y la voluntad de superar cualquier tipo de convencionalismo. De nuevo lo breve y lo voluble:

Ese defecto de las «novelas» es un motivo más por el que suelo preferir los cuentos a éstas. De todos modos, encuentro a veces novelas muy buenas, pero no por eso cambio de opinión con respecto a ellas, porque de hecho las novelas que me gustan siempre son como cajas chinas, siempre están llenas de cuentos.

Los libros de relatos –que tan parecidos pueden ser a un diario personal, construido también a base de días semejantes a capítulos, y de capítulos a su vez semejantes a fragmentos– son máquinas perfectas cuando, gracias a la brevedad y densidad que ellas mismas exigen, logran mostrarse en todo más apegadas a la realidad, no como las novelas, que tantas veces se van por las ramas (Vila-Matas, 2017: 205, 206).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDERSON IMBERT, Enrique (1959): *El cuento español*, Buenos Aires, Columbia.
- ANDRES-SUÁREZ, Irene y CASAS Ana (eds.) (2007): *Enrique Vila-Matas*, Madrid, Arco Libro.
- ASENSIO, Juan. «Chet Baker pense à son art d'Enrique Vila-Matas» [en línea]. *Stalker*. 12 de abril de 2012. <http://www.juanasensio.com/archive/2012/04/10/chet-baker-pense-a-son-art-d-enrique-vila-matas.html> (Consultado: 20/02/2018).
- DOMÍNGUEZ, Santos. «Biblioteca Vila-Matas en Debolsillo» [en línea]. *En un bosque extranjero*. 22 de marzo de 2011. <http://santosdominguez.blogspot.com.es/2011/03/biblioteca-vila-matas-en-debolsillo.html> (Consultado: 20/02/2018).
- FRESÁN, Rodrigo (2007). «Historia abreviada de un Vila-Matas portátil», en [<http://www.archivo.pagina12.com.ar/2001/suple/Radar/01-07/01-07-15/pagina3.htm>] (Consultado: 20/02/2018).
- FUERTES TRIGAL, Siridia: «La transgresión de los géneros en las dos orillas: Javier Marías, Enrique Vila-Matas e Ignacio Padilla» [en línea]. *I Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*. 1-8 de octubre de 2008, pp. 1-10. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.313/ev.313.pdf (Consultado: 18/05/2018).
- GARCÍA ABREU, Alejandro. «La inauguración de la Biblioteca Vila-Matas» [en línea]. *El Economista* (México DF), 24 de febrero de 2011. <https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/La-inauguracion-de-la-Biblioteca-Vila-Matas-20110223-0023.html> (Consultado: 20/02/2018).
- HEREDIA, Margarita (ed.) (2007): *Vila-Matas portátil. Un escritor ante la crítica*, Barcelona, Candaya.

Cuadernos de Aleph, 2018

JARQUE, Fietta: «Inéditos de V-M» [en línea]. *El País*. 28 de febrero de 2011.
https://elpais.com/cultura/2011/02/28/actualidad/1298847607_850215.html
(Consultado: 20/02/2018).

JOUANNAIS, Jean-Yves (2014): *Artistas sin obra «I would prefer not to»*, Barcelona, Acantilado.

LÁZARO CARRETER, Fernando (1976): «Sobre el género literario», en *Estudios de Poética*, Madrid, Taurus, pp. 117-118.

MARTÍNEZ, José y MASCARELL, Purificació (2011): «El cuestionamiento de un género: la narrativa breve de Enrique Vila-Matas», en [https://www.apsu.edu/polifonia/volume1/Cuestionamiento_0.pdf] (Consultado: 18/05/2018).

MORI, Moisés. «Tócala otra vez, Mac» [en línea]. *El Cuaderno*. 23 de marzo de 2017.
<https://elcuaderno.blog/2017/03/23/tocala-otra-vez-mac/> (Consultado: 20/02/2018).

RODRÍGUEZ BARRÓN, Daniel (1994): «Un escritor de brevedades». *Novedades* (México), 29 de mayo de 1994, p. 6.

RYAN, Marie-Laure (1988): «Hacia una teoría de la competencia genérica», en Miguel A. Garrido (ed.), *Teoría de los géneros literarios*, Madrid, Arco, pp. 253-301.

VILA-MATAS, Enrique (2009): *Historia abreviada de la literatura portátil*, Barcelona, Anagrama.

VILA-MATAS, Enrique (1994): *Recuerdos inventados*, Barcelona, Anagrama.

VILA-MATAS, Enrique (2000): «Querido Chet», en [http://www.enriquevilamatas.com/textos/textchet.html] (Consultado: 28/02/2018).

VILA-MATAS, Enrique (2001a): *Chet Baker piensa en su arte*, Barcelona, DeBolsillo.

VILA-MATAS, Enrique (2001b): «Discurso de recepción del XII Premio Internacional de Novela “Rómulo Gallegos”», en

[http://www.ddooss.org/articulos/textos/Enrique_Vila_Matas.htm] (Consultado: 28/02/2018).

VILA-MATAS, Enrique (2017): *Mac y su contratiempo*, Barcelona, Seix Barral.